

CAPITELES DE HUSILLOS

por

M.^a DEL CARMEN TRAPOTE

Existía y aún existe una gran polémica sobre el origen y cronología de las columnas jónicas que, procedentes de la Abadía de Husillos, se conservan en el Museo Episcopal de la catedral palentina.

Es triste que se hayan olvidado los dos artículos, el primero de don Matías Vielva escrito en 1903-1904 en el Tomo I, p. 19, del Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones con el título de: La Antigua Abadía de Husillos (Palencia), donde dice textualmente: ... “El insigne y piadoso palentino D. Francisco Reinoso, natural de Autillo y familiar en Roma del Cardenal Fisleri que, con el nombre de Pío V fue elevado al pontificado, emprendió la obra en la segunda mitad del siglo XVI, tan conforme con el gusto de la época como contraria al estilo medieval, de blanquear paredes, abrir ventanas y ornar bóvedas con recuadros de yeso. Volvió también el ábside a su primitivo destino, esto es, a servir de presbiterio y coro, donde los canónigos rezaban el Oficio divino. Seguramente que para esto no influyó en el ánimo del emprendedor abad otra consideración que, la de acomodar en todo las prácticas de su Colegiata a la costumbre general de Roma: por eso, a la entrada del presbiterio levantó el altar cobijado bajo monumental baldaquino de semiesférica cúpula que se alzaba sobre cuatro robustas columnas jónicas, las cuales ahora se encuentran amontonadas en un rincón de lo que fue claustro...

El segundo artículo al que nos referimos es de D. Gregorio Sánchez Pradilla publicado en el año 1912, también en el Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones, Tomo V, p. 293, con el título de: “La Abadía de Husillos” donde aclara refiriéndose a la Colegiata: ... Entre la nave y el ábside se colocó en el siglo XVI el altar mayor... “mandole construir el Sr. Reinoso siguiendo la forma de los que había visto en las Basílicas de Roma y le cubría un baldaquino com-

puesto de una hermosa cúpula semiesférica rematada por otra menor, sostenida toda por un cornisamento sobre cuatro columnas jónicas adornadas con estrías. En nota aparte dice: "De este altar que ha existido hasta mediados del siglo XIX, sólo se conservan las columnas, retiradas en el claustro".

Son cuatro magníficas columnas de orden jónico y en muy buen estado de conservación, salvando algunos pequeños deterioros que no afectan para nada, ni a la estructura de la columna, ni a la del capitel. Están hechas en caliza dura, siendo el diámetro de la base de 60 centímetros.

La basa de la columna está constituida por un listel, un grueso toro, otro fino listel que separa el toro de la escocia, que viene a continuación; otro filete seguido de dos bocelos que acaban en un distel muy delgado. Es pues el tipo de basa jónica vitrubiana.

El fuste está recorrido en toda su extensión por estrías de arista muerta con 6 cm. de separación entre ellas; las estrías aparecen rellenas solamente hasta un tercio de la altura total de la columna. El fuste disminuye su diámetro en la parte superior, disminución que se realiza de una manera paulatina, pero es curioso señalar que presenta un engrosamiento en el centro, como si se tratara del éntasis, normal en la columna dórica.

El capitel está formado por los siguientes elementos: se inicia con tres anillos, más grueso el central, que los otros dos de los extremos, que constituirán el collarino; sobre este el equino no muy grueso, da la impresión de estar cortado por la mitad, sobresaliendo del plano de las volutas, aparece decorado con tres ovas con sus correspondientes flechas, de factura muy poco fina. Un listel completamente recto y paralelo a la línea del ábaco, da lugar a la curva de las volutas perfectamente trazadas, con un ojo muy marcado plano. El canal ligeramente bajo el nivel señalado por el listel, es así mismo plano, y su profundidad que como hemos dicho es muy pequeña, no produce un gran efecto de claroscuro. Por los lados, en toda su anchura, la curva de la voluta está recorrida por profundos surcos en sentido longitudinal paralelos entre sí, que van dejando entre ellos zonas planas cuya anchura va disminuyendo desde los extremos a la parte media, lugar en el que el vuelo de la voluta está recogido por una sogá entre dos listeles muy finos.

El ábaco es una pieza estrecha, de planta cuadrada moldurada, con dos pequeños filetes en la parte superior e inferior del mismo respectivamente.

En cuanto a su técnica, la impresión que producen, es de rudeza

como si se tratara de un arte puramente local, copiando a un modelo determinado.

Estas columnas son el objeto de la discusión a que antes hemos aludido y refiriéndose a su cronología se pensaba en atribuirle rápidamente a época romana, tesis muy atractiva si se recuerda el bello sarcófago que se conservaba desde época medieval, en la Abadía de Husillos, actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, magnífico ejemplo del arte romano de tiempos de Hadriano estudiado por García y Bellido¹, Taracena² y otros.

Tampoco en cuanto al origen de este sarcófago se ponen de acuerdo los investigadores. Morales³ en el siglo XVI, Quadrado⁴, Fernández Guerra⁵, Rafael Navarro⁶, etc., no saben ni dónde fue hallado, ni cuándo fue llevado a Husillos. Todos señalan la existencia del citado sarcófago en la Abadía, incluso Morales recoge en su Viaje una frase de Berruguete, que también menciona Sánchez Cantón⁷ a propósito de la belleza y espléndida talla de la obra, prueba evidente de la estancia en Husillos en el siglo XVI del sarcófago; pero como hemos dicho, ninguno indica nada sobre su origen. Taracena en A. E. Arq.⁸ dice: "Fue hallado al pie de la muralla romana de Palencia, junto al Instituto viejo", noticia que recibimos del Dr. Palol. Por tanto el sarcófago, al no existir ninguna mención de su origen en Husillos, ni recogerse ninguna otra alusión sobre la existencia de restos romanos en Husillos, aleja la posibilidad de su origen en la villa y no nos sirve pues como punto de referencia, para la datación cronológica de las columnas que nos ocupan.

En cambio la ciudad de Palencia es pródiga en hallazgos de época romana, restos que han sido enumerados en varios artículos

¹ GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, p. 212.

² TARACENA, Blas, *Ars Hispaniae*, T. II, Madrid, 1947, p. 133.

³ MORALES, A., *Crónica General*, Lib. XVI, Cq. 45 "Viage Santo", pp. 26-27 (ed. 1765).

⁴ QUADRADO, José María, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia Valladolid, Palencia, Zamora*, Barcelona, 1885, p. 432.

⁵ FERNÁNDEZ GUERRA, *Sarcófago pagano en la Colegiata de Husillos*, Museo Español de Antigüedades, T. I, Madrid, 1872, p. 41.

⁶ NAVARRO GARCÍA, R., *Catálogo Monumental de Palencia*, Fasc. IV, Palencia, 1946, p. 120.

⁷ SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., *Fuentes literarias para la Historia del Arte español*, T. I, Madrid, 1933, p. 276.

⁸ TARACENA, Blas, *Necrópolis romana de Palencia*, A. E. Arq., 1948, p. 144.

del B. R. A. H.⁹, de la *Silva Palentina*¹⁰, Catálogo Monumental¹¹, y por Taracena que recogerá la existencia en suelo palentino, de cerámica romana, lucernas, mosaicos, bronce, lápidas, etc., que se conservan hoy en colecciones particulares y en los museos.

Analizando los distintos elementos que componen las columnas observamos:

En primer lugar la basa es como ya hemos señalado, de la llamada forma jónica vitrubiana compuesta en la antigüedad de las mismas partes que las que hemos indicado en estas, de esta base Vitrubio¹² da las medidas y la manera de hacerla.

Estas columnas de Palencia tienen de altura menos de la mitad del diámetro de la columna, manteniéndose en su anchura las proporciones vitrubianas. En cuanto a la distribución de las distintas partes y sus medidas, igualmente están dentro de los cánones clásicos, si bien el vuelo de la última escocia parece poco pronunciado y en general, en toda la base, el vuelo resulta pequeño para lo que Vitrubio disponía en su tratado de Arquitectura.

El fuste presenta estrías rellenas en un tercio de su altura. Con este tipo de estrías encontramos varios edificios: entre ellos, el Arco de Bará, en España, donde las pilastras tienen su fuste estriado con esta modalidad, mas el capitel utilizado es el corintio. Esto en el siglo I, en época de los Severos en Reims, en la Puerta de Marte se conservan columnas adosadas igualmente con el fuste estriado y relleno un tercio de su altura, mas de nuevo con capitel corintio.

En columna exenta este modelo de fuste se encuentra en las excavaciones de la ciudad romana de Clunia que dirige el Dr. Palol y en las de la ciudad de Segóbriga, dirigidos por la Srta. Losada Gómez. En ambas localidades los capiteles hallados junto a las columnas son así mismo corintios.

* De manera que esta forma de fuste debe ser frecuente en el Mundo Romano con capitel corintio, pero no lo hemos encontrado con capitel jónico.

En cuanto al capitel, hay en el arte romano ejemplos de capitel jónico aunque no es muy frecuente ya que, los órdenes que se usan

⁹ Comisión de monumentos históricos y artísticos de la provincia de Palencia, B. R. A. H., LXXIV (1919), p. 277; LXXVII (1920), p. 463.

¹⁰ FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso, *Silva Palentina*, T. I, Apénd. III, Palencia, 1932, p. 43.

¹¹ NAVARRO GARCÍA, R., *O. c.*

¹² VITRUBIO POLION, *Los diez libros de Arquitectura*, Lib. III, Ed. Agustín Blázquez, cap. V, p. 79.

con preferencia son el corintio y el compuesto, que dan la sensación de mayor riqueza.

En el siglo I son pocos los ejemplos de orden jónico, quizá del siglo II al III es el momento en que más se utilice, sin ser muy abundante y desaparece salvo casos muy aislados en el Bajo Imperio. Ahora bien, la manera de hacer las volutas, los laterales de las mismas, el ábaco de los ejemplares palentinos muestran pocas semejanzas con los escasos modelos romanos.

En el Arte Románico es posible este tipo de columnas en la zona francesa de la Provenza y en el Norte de Italia, donde las manifestaciones artísticas de estos momentos están fuertemente influenciadas por el Arte Clásico. Pero es de señalar que, los fustes estriados se dan siempre con capiteles corintios, el fuste presenta menos estrías que en la época clásica, además el relleno de las estrías no ocupa totalmente la curva de la misma sino únicamente el centro y, la columna románica no presenta nunca ese ligero éntasis que hemos señalado en las columnas de Husillos.

Tampoco en Italia se observa semejanza con estas columnas, ya que sus características coinciden en líneas generales con las francesas, aunque entre las iglesias italianas se pueden indicar algunos ejemplos de capiteles jónicos que muestran, no obstante, en el ojo de la voluta, una roseta (Duomo de San Pietro Viterbo-Tuscania).

En cambio si en la Edad Media este tipo de columnas y capiteles no es frecuente, en el Renacimiento, sobre todo en el segundo tercio del siglo XVI, si se da de forma abundante la imitación de modelos clásicos, siendo muy numerosos los edificios españoles en los que se repite este modelo de columnas y capiteles. Los tratadistas del Renacimiento Serlio¹³, Vignola¹⁴, Palladio, Sagredo, etc., transcriben e interpretan las normas que Vitrubio dió en la antigüedad popularizando los escritos del arquitecto romano que se pone de moda en las construcciones de la época.

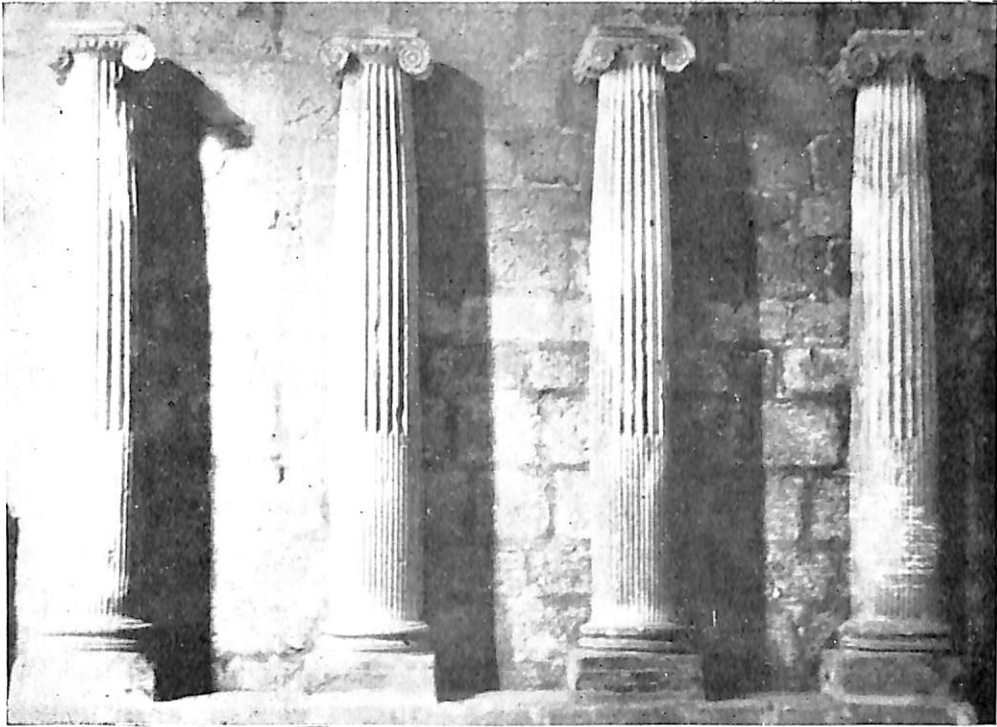
El fuste de las columnas es lo más característico del segundo tercio del siglo XVI; estas estrías rellenas hasta un tercio de la base, se repiten muchísimo a lo largo del siglo XVI. En cuanto al capitel, presenta, por la distribución de elementos y la manera de ser tratados éstos, mucha semejanza con los capiteles realizados en este segundo tercio del siglo XVI, momento en que son los modelos clásicos los

¹³ SERLIO, S., *Antigüedades*, Toledo, 1573, cap. VII.

¹⁴ BARROZZIO DA VIGNOLA, M. J., *Regola delli cinque ordini de Architettura*, Bolonia, 1736, p. 31.

que tienen primacía. A lo largo de la geografía española vemos en estos momentos utilizados sistemáticamente, capiteles jónicos sobre columnas estriadas del tipo de las que nos ocupan. Pero de todas ellas, en cuanto al tratamiento del capitel, recuerdan los modelos que Pedro Machuca dejó en el Palacio de Carlos V, de Granada.

De este modo, si no existieran los dos artículos citados en primer lugar, que son muestra evidente del origen renacentista de las columnas, analizando los elementos de que se componen, llegaríamos a la misma conclusión puesto que, por un lado sus elementos y por otro la carencia absoluta de restos romanos en Husillos, hacía pensar la imposibilidad de atribuir a época romana estas columnas tan discutidas.



Capiteles de la Abadía de Husillos. Museo Episcopal de la Catedral de Palencia.